**TOQUE DE CAMPANA POR LA IGUALDAD DE GÉNERO**

**Belén Romana**

**Consejera independiente de BME y SIX**

**8 de marzo de 2021**



Buenos días,

Me siento honrada de haber sido invitada a participar en este Toque de Campana por la Igualdad de Género, que organizan BME y la Red Española del Pacto Mundial desde 2018 y en el que participan de forma simultánea más de 100 bolsas de todo el mundo.

Hoy, como todos saben, es el Día Internacional de la Mujer. Y del papel de la mujer querría hablar, así como sobre los retos que la tecnología está añadiendo a los que ya teníamos por delante desde hace décadas.

Tenemos la suerte de estar en un país, España, que ocupa el octavo lugar del mundo en lo que se refiere a igualdad de género. Son indudables los avances conseguidos, en los que las empresas cotizadas han jugado, sin duda, un papel relevante.

Según el IX Informe de Mujeres en el IBEX, realizado por IESE y Atrevia, en 2020 el IBEX-35 alcanzó el objetivo establecido por la CNMV de llegar al 30% de mujeres en los consejos de administración. Además, aun siendo menos numerosas que los hombres, las mujeres han adquirido un peso y responsabilidad notables al frente de las comisiones clave del consejo, como nombramientos y retribuciones; auditoría y control o sostenibilidad y Buen Gobierno.

Para el conjunto de las empresas cotizadas, la presencia femenina supera el 20%, distante aún del nuevo objetivo del 40%, fijado para el año que viene tras la reciente revisión del Código de Buen Gobierno. Tampoco parece que estemos consiguiendo elevar de un escaso 16% el peso de las mujeres que forman parte de comités de dirección o reportan al consejo.

Parece pues que, a pesar de lo mucho que hemos avanzado, queda aún un largo camino por recorrer. Y abordarlo no va a ser más fácil que en el pasado. Según el World Economic Forum, los mayores logros en materia de igualdad se concentran en los tramos más altos de las carreras profesionales, mientras que se producen incluso retrocesos en lo relativo a la retribución económica y oportunidades que se ofrece a las mujeres en otros grupos sociales y profesionales. Entre las razones que parecen explicar tal deterioro me gustaría destacar dos: por una parte, las mujeres tienen un mayor peso en trabajos que están siendo objeto de automatización, estando por tanto más expuestas a ser sustituidas por robots o inteligencia artificial; por otra parte, las mujeres tienen menor presencia en profesiones donde el crecimiento salarial está siendo más pronunciado, como las directamente asociadas al desarrollo tecnológico.

Como en muchos otros ámbitos, la tecnología juega un papel central a la hora de reflexionar sobre cómo avanzar en la igualdad.

Hay elementos positivos, claro. Las referencias públicas están cambiando sustancialmente. Hay películas protagonizadas por superhéroes femeninos (y que funcionan muy bien en taquilla, por cierto). También hay directoras de cine que obtienen Globos de Oro y series de televisión donde las mujeres encarnan papeles alejados de los que se veían hace tan sólo un par de décadas. También comienzan a verse mejor representadas y a ganar minutos de televisión en el deporte de élite. Definitivamente, la representación pública del papel de las mujeres en la sociedad ha mejorado radicalmente, lo que supone un enorme avance para la normalización de ese papel en la realidad. Lo celebro por mi hija, que desde pequeña ha visto películas donde las protagonistas no eran princesas a la búsqueda de un hombre que las salvara o protegiera, sino que decidían su propio destino.

Lo que no parece tan evidente es que las nuevas generaciones encuentren tan fácilmente como en el cine -y menos aún en las redes sociales- ejemplos a quienes querer parecerse en el ámbito de la ciencia o la tecnología. Los medios de comunicación están haciendo una gran labor al mostrar sus logros, pero las cifras demuestran que la representación femenina en carreras y trabajos técnicos es aún minoritaria.

Como decía al principio, las conquistas en el ámbito de la igualdad son evidentes. Sin embargo, nuevos retos emergen, muchos de ellos asociados a la propia tecnología. Esa realidad puede verse incluso agudizada por el desarrollo de la inteligencia artificial.

La tecnología nos enfrenta a retos nuevos en materia de género por muchas razones. En primer lugar, porque se tiende a pensar que las máquinas son objetivas y racionales; en segundo lugar, porque en muchas ocasiones los algoritmos son “cajas negras”, en los que, por definición, los sesgos son más difíciles de identificar; en tercer lugar, porque los sesgos presentes en sistemas de inteligencia artificial pueden tener efectos rápidos y a gran escala.

Por ejemplo, conocemos ejemplos de cómo los algoritmos petrifican los comportamientos del pasado, incorporándolos sin matiz en procesos de selección profesional. En 2018, Amazon se enfrentó al problema de que el algoritmo utilizado en esos procesos mostraba un claro sesgo contra las mujeres. Este sesgo ha vuelto a ponerse de manifiesto en un reciente estudio de la Universidad de Melbourne sobre efectos de la aplicación de inteligencia artificial a la hora de contratar personas.

Pero no es ese el único problema que emerge. También los riesgos de sesgos pueden aparecer en los sistemas de reconocimiento facial, en los sistemas de búsqueda de Internet o en las redes sociales. Y qué decir del hecho de que todos los asistentes virtuales, asociados a labores de apoyo, tienen nombres y voces femeninas (Siri, Cortana, Alexa). En claro contraste con el hecho de que los supercomputadores, destinados a generar valor o cambiar la interpretación de los datos, lo tienen masculino (Watson).

¿Seguiría produciéndose ese sesgo en un entorno de desarrollo tecnológico en el que las mujeres tuvieran una representación más equilibrada a todos los niveles en las organizaciones que diseñan y aplican estos sistemas?

Es evidente que aún nos queda un largo camino por recorrer, promoviendo la igualdad y el desarrollo tecnológico de nuestro país, a la vez que avanzamos en una mejor comprensión de las oportunidades y retos a los que nos enfrentamos. Es un proceso tan necesario como imparable.

En estas últimas décadas el cambio ha sido tan profundo como perceptible; no nos quedemos atrás ni desde el punto de vista tecnológico, ni en los avances para cerrar la brecha de desigualdad que aún persiste.

No será fácil, pero, tal y como ha señalado Beatriz en la presentación de este acto, nuestras empresas, universidades y sociedades no pueden estar ausentes de los cambios tecnológicos como tampoco pueden permitirse relegar el enorme talento de la mitad de la población.

Muchas gracias